

LÁZARO

2

Diciembre de 2000



REVISTA SEMESTRAL
ESTUDIANTES
DE FILOLOGÍA HISPÁNICA
UIB



Índice

EDITORIAL	3
CALEIDOSCOPIO	4
Poema de Safo.....	5
Fragmento del Carmina Burana.....	5
"La luna" de J.L.Borges	6
"Luna y Agua" de A. Crespo.....	6
"Otra balada a la luna" de J.R. Jiménez.....	7
"A la luna" de D. Hurtado de Mendoza.....	10
"Luna maligna" Leopoldo Lugones.....	11
"A la luna" de J. de Espronceda.....	12
"Lunario sentimental" de V. Gallego.....	15
"La Luna y la Muerte" de F.G. Lorca.....	16
EL CRITICÓN	
"El efecto rayuela de la literatura"	
Dani P.....	17
TALLER DE ESCRITURA	
Poemas de Marga del Río, Andrea Felipe,	
Alberto Abad, Josep Oliver.....	21
Prosa de Noelia Campoy	25
EXTRAÑA CÁTEDRA	28
DISPARATARIO	30

EDITORIAL

Somos lazarrillos de nuestros sueños
R. Gómez de la Serna

TARDE, AUNQUE RELATIVAMENTE, ha salido este esperado segundo número de *Lázaro*, su auténtico bautismo de fuego. Y es que las cosas no son tan fáciles como en un principio puedan parecer. Como todo el mundo nos dijo, lo difícil no es sacar un primer número, sino todos los demás. Tal vez nosotros fuimos demasiado optimistas en nuestras fuerzas o en las de nuestros colaboradores. Ahora con un poco más de experiencia, hemos tenido que reconocer que el carácter semestral de la revista permite realizar *Lázaro* de manera más sosegada.

El equipo de *Lázaro* está muy contento de la acogida que tuvo el primer número y la impaciencia con que se esperaba éste que el lector tiene entre los manos. Queremos agradecer tanto vuestras felicitaciones como vuestras críticas; sabed que nos han ayudado mucho a seguir adelante. Esperamos que este número esté a la altura del anterior. En él hemos

puesto todos nuestros esfuerzos. Como veréis, tenemos nuevas colaboraciones, poetas que repiten y un monográfico, el *Caleidoscopio*, dedicado a la figura literaria de la Luna.

No queremos despedirnos sin antes saludar a nuestros compañeros de Filosofía, que van a embarcarse en un proyecto de los mismas medidas que *Lázaro*. Os deseamos toda la suerte del mundo y esperamos que podáis llevar vuestros sueños a cabo.

Los directores



CALEIDOSCOPIO

Era clara la luna y jugaba en el agua.

Víctor Hugo

EN ESTE NÚMERO queremos dedicarle el *Caleidoscopio* a la Luna. La luna siempre ha sido un icono recurrente de la cultura humana. Como cuerpo celeste ha sido objeto de culto, pero también motivo de inspiración de una cantidad importante de obras artísticas. Y buena prueba de ello son los autores que hemos seleccionado en este *Caleidoscopio*: composiciones que van desde la antigüedad griega y la Edad Media (con Safo y los *Carmina Burana*) hasta la poesía contemporánea (Vicente Gallego) pasando por los Siglos de Oro (Hurtado de Mendoza) o el modernismo (Lugones).

Hay algo que fascina de la luna. Puede ser su reflejo —el símbolo del otro (Borges, Crespo)— o su voluptuosidad (Juan Ramón Jiménez). Puede ser objeto de un gran encomio (Espronceda) o de una burla socarrona (Hurtado de Mendoza). Como vemos, la riqueza de imágenes y tonos que ofrece la luna es muy amplia.

Con esta mínima selección pretendemos ofrecer una parte de esta inmensa variedad.





DE LA hermosa luna los astros cerca
hacia atrás ocultan luciente el rostro
cuando aquélla brilla del todo llena
sobre la tierra...

.....

Safo

(Traducción de J.M. Rodríguez Tobal)

○ FORTUNA

velut Luna
statatu variabilis
semper crecis
aut decrescis
vita detestabilis
nunc obdurat
et tunc curat
ludo mentis aciem,
egestatem,
potestatem
dissolvit ut glaciem.

Carmina Burana

(Fragmento)



LA LUNA

A María Kodama

HAY TANTA soledad en ese oro.
La luna de las noches no es la luna
Que vio el primer Adán. Los largos siglos
De la vigilia humana la han colmado
De antiguo llanto. Mírala. Es tu espejo.

Jorge Luis Borges

La moneda de hierro (1976)

LUNA Y AGUA

ERAN DOS frente a frente,
pero la luna era
incapaz de mostrar más que una luz
ajena y su roída
faz — mas la transformaba
en delicada plata, en móvil alma
revelada en sus ondas
caprichosas y sabias (del otro lado)
el agua.

Ángel Crespo

Ni verdad ni mentira (1985-1994)

OTRA BALADA A LA LUNA



*C'était, dans la nuit brune,
Sur le clocher jauni,
La lune,
Comme un point sur un i.*

MUSSET

HEINE, LAFORGUE, Verlaine...—

Luna de mi corazón,
niña blanca, si has nacido en
el Japón,

baja a mis labios tu cara
de flor de almendro, pues eso
lo necesito yo para
darte un beso.

¡Háblame tú con tu voz
de musmé fresca y gentil,
luna de nardo, de arroz
y marfil

¡Y si fueres por tu cuna
noble y pálida princesa,
cásate conmigo, luna
japonesa!

¿Estás desnuda, o te endiosa
un velo blanco de tul?,
¿y tu carne, luna, es rosa
o es azul?

¿Eres pagana, o qué eres?,
di, ¿qué has oído, qué has visto?,



¿también turbó tus placeres
Jesucristo?

¿Va algún alma eterna en tí
a los parques de la cita?,
¿y tu hermana Ofelia?, di,
Margarita...

¿Te has muerto acaso?, ¿Estás yerta?,
¿se enredó un nombre a tu boca?,
di, luna mía, ¿estás muerta,
o estás loca?

Tú, que entre la noche bruna,
en una torre amari-
lla, eras como un punto, ¡oh, luna!
sobre una i;

tú ladrada de los perros,
lámpara azul del amor,
tú, que dorabas los cerros
al pastor;

tú Selene; tú Diana,
urna de melancolía,
que te vaciarás mañana
sobre el día;

¡deja en mi frente tu estela,
o, como una mariposa,
desde tu magnolia, vuela
a mi rosa!

¡ luna, desde mi balcón
de florecidos cristales,



te mando este corazón
de rosales!

¡Sé mi novia, soberana
ciega, romántica muda,
sé que eres triste, liviana
y desnuda!

¡Emperatriz de jazmines,
bella sin años contados,
alma sin cuerpo, en jardines
estrellados!

¡Oh, rosa de plata!, ¡oh, luna!,
¡aldea blanca y en calma,
sé el hogar y la fortuna
de mi alma!

Juan Ramón Jiménez
Las Hojas verdes (1909)



A LA LUNA

À VOS, LA cazadora gorda y flaca,
que nunca os falta el moco y romadizo,
¿por qué un pastor a oscuras os lo hizo
se de casta os preciáis, doña bellaca?

Y si en la matadura de una haca
os cebáis por entrar por cobertizo
¿por qué traéis el mar espantadizo
con que os podéis [sorber] una carraca?

Todos la llaman luna a trochemoche,
y traenos el seso a la redonda
con esta vanidad e hipocresía,

pues, si el sol no alumbrase a la cachonda,
no alcanzaría más luz su señoría
que el rabo de una negra a media noche.

Diego Hurtado De Mendoza



LUNA MALIGNA

CON PÉRFIDO aparato
De amorosa fatiga,
Luce su oro en la intriga
Y en el ojo del gato.

Poetas, su recato
No pasa de su liga;
Evitad que os consiga
Su facil celibato.

El dulce Shakespeare canta
Su distinción de infanta;
Mas, cuando su alma aduna

Con Julieta infelice,
Swear not by the moon, dice:
"No juréis por la luna"...

Leopoldo Lugones

Lunario Sentimental (1909)



A LA LUNA

SALVE TRANQUILA plateada luna
que de la noche la grandeza ensalza
tus rayos ora derramando alegras
mares y tierras:

triste te admira desdichado amante
entre las ramas escuchando ahora
dulce jugando con sonantes alas de céfiro flébil.



Ya retratada en el arroyo puro
trémulo giras en sus ondas claras,
ya entre celajes asomando brusca
miro tus rayos.

Tú me recuerdas amorosa luna
la dulce noche que en mis tiernos brazos
cayó mi bien enagenada dando
lánguidos besos.

Tú iluminabas la tendida esfera,
tú, venturosa, de Endimión en brazos,
tierna mirabas mi felice gozo
gozo anhelando.

Aquí el sonido del suave canto
que Filomena enamorada entrega
al viento, dando cariñosos ayes,
tórtola blanda,

los dulces labios de mi dulce amada
se unieron blandos a mi boca ansiosa
por vez primera, disfrutando tiernas,
gratas delicias.

Mas ora gimo e incesante lloro
vierto, escuchando el agorero acento
del buho triste, que en algún sepulcro
mísero canta.

Lánguida luna que mis tristes quejas
dulce recoges, con amable rostro,
si te enternece mi desdicha amarga,
llora conmigo.

Tú, separada del pastor querido
lloras, o luna, la fatal ausencia
que de sus brazos y del bosque umbroso
ora te aparta.

Mas tu carroza en la celeste esfera
rauda dejando, gozarás, hermosa,
tiernas caricias mientras yo derramo
lágrimas siempre.

Dile a mi vida que su amado ausente
mísero muere si en desdicha tanta
a este repuesto sosegado bosque
dulce no vuelve.

Suave es tu sonrisa, amada mía,
más dulce tú para mi amante pecho





que en la noche sombría
el tibio rayo de la blanca luna,
si al tímido rayo de la blanca luna,
tras una tempestad horrenda,
muestra radiante la perdida senda.

Tú, mi divinidad: yo, a ti rendido,
extático en tu faz miro mi cielo,
y, en amor encendido,
el más feliz de los mortales todos,
disfruto de tus caricias,
y tierno te enamoro,
y, pagado en amor, feliz te adoro.

Yo enjugo el llanto que en tu bellos ojos
brotó acaso el pesar, yo las alegrías
trueco tristes enojos;
y yo, en tus labios de rubí encendido,
recojo enajenado
tu lánguido suspiro
y tu aliento purísimo respiro.

Cuando la vez primera de mis ojos
llenaste o mar el ambicioso anhelo
era tan niño que creí que el cielo
estaba de mis plantas al nivel
y alegre al ver sin puertas la morada
de que sabía maravillas tantas
quise moviendo mis sencillas plantas
al cielo entrar para quedarme en él.

José de Espronceda

LA LUNA Y LA MUERTE

— 1919 —



LA LUNA tiene dientes de marfil

¡ Qué vieja y triste asoma!

Están los cauces secos,

los campos sin verdores

y los árboles mustios

sin nidos y sin hojas.

Doña muerte, arrugada,

pasea por sauzales

con su absurdo cortejo

de ilusiones remotas.

Va vendiendo colores

de cera y de tormenta

como un hada de cuento

mala y enredadora.

La luna le ha comprado
pinturas a la Muerte.

En esta noche turbia

¡está la luna loca!

Yo mientras tanto pongo

en mi pecho sombrío

una feria sin músicas

con las tiendas de sombra.

Federico García Lorca

Libro de poemas



LUNARIO SENTIMENTAL

ESTA NOCHE la luna es cada luna
que yo he visto en la noche,
las que leí en los libros,
y también esas lunas que todavía espero.

A partir de una edad, la memoria
va cargando las cosas con su propio pasado,
ese peso de sombra las agranda,
les añade estatura
y, una vez aumentadas, las proyecta
en la frágil pared del corazón.

A partir de una edad, que va siendo la mía,
la vida se convierte en una brasa que pisamos descalzos,
una hermosa tragedia con su tiempo solemne
donde cada mínimo gesto,
va adquiriendo el fervor que le contagia
el saber que tenemos nuestras lunas contadas.

Esta noche la luna es muchas cosas
es un disco que alberga mi memoria
y en el que a veces sueña
lo que voy conservando de esperanza,
y es también,
ingerible y pensado como en una pastilla,
cuanto queda en mi mundo de alegría y tristeza.

Esta noche la luna es estar vivo,
aún después de todo.
Y parece motivo suficiente
para que un hombre tiemble de emoción.

Vicente Gallego
La plata de los días (1996)



EL CRITICÓN

EL EFECTO RAYUELA DE LA LITERATURA
(EL CREADOR, EL LECTOR Y LA CRÍTICA)

1. El creador

PARA LOS QUE somos devoradores cotidianos de libros y a consecuencia de esta pasión nos gusta estar al día en las últimas novedades, la realidad editorial nos desborda, nos satura, nos invade de norte a sur, de lunes a domingo, en el desayuno mientras hojearnos el suplemento literario y cultural del sábado, o por las noches al escuchar la radio... La cantidad en aumento de creación y crítica literaria que convive con nosotros, empieza a convertirse en una especie de océano o avalancha de palabras que parecen tener el divino don de la ubicuidad, y que nos enmaraña las ideas, las sensaciones, los proyectos de lectura... A mayor cantidad de libros, de temas o de géneros que se traten, mayor será nuestra demanda de calidad, y más estricto nuestro criterio

personal de valoración positiva o negativa, y más alto, además, se situará por lo tanto el listón de la crítica a la hora de aceptar o desterrar un libro con su voto a favor o en contra. ¿Dónde está el problema entonces? ¿En el creador, que escribe lo que siente, lo que imagina o lo que le da la gana; en el lector, que lee por entretenimiento o por un afán de conocimiento; o en el crítico, que aprueba o denigra aquellos libros sobre los que realiza comentarios o reseñas...?

Ser hoy novedoso en los planteamientos o en las perspectivas que ofrece un libro puede ser en muchos casos la salvación (todavía parece seguir teniendo fama en nuestro país la llamada crítica hidráulica, aunque poco a poco va ganando terreno al

unirse a la anterior la que yo doy en llamar crítica de la originalidad; como se ve, el lema "renovarse o morir" sería el más adecuado para definir la filosofía de este tipo de críticos).

Los creadores de literatura deberían escribir sus libros con la sinceridad con que pintaba sus lienzos Frida Kahlo. Resulta, sin embargo, que hoy la originalidad o la sinceridad no siempre son salvación; a veces son un asidero efímero y poco más.

Yo soy de los que piensan, como Baudelaire, que "la inspiración es trabajar todos los días" y que "la inspiración es hermana del trabajo diario"... Y digo yo que la originalidad es constancia y trabajo diario.

Es en la única originalidad en la que me parece que es lícito creer. Porque hay mucha ave rapaz por ahí suelta que escribe libros, y lo más difícil de todo, consigue publicarlos; libros que más que libros deberían llevar debajo del título el membrete de "Este libro es un oropel". Son libros

que relucen exteriormente, libros que tienen un peso de tapas considerable, pero que en el interior sólo contienen pomposa palabrería y mucha vacuidad...

Seguir siempre una trayectoria novedosa, ágil, que no aburra, en el terreno de la literatura, es tarea difícil que sólo está al alcance de unos pocos que dan con la combinación adecuada. "La hermosura es paciencia", dijo Cernuda en su poema "Lázaro"; también la literatura es paciencia, y quizás en ella esté una de las claves posibles para triunfar o para naufragar.

2. El lector

Leer no significa siempre entender lo que se lee. Soy de los que piensan que se debe amar lo que se lee, se debe disfrutar con el acto de lectura, pero este tipo de lectura en muchas ocasiones también significa no entender ni más. De lo que sí soy partidario



a la hora de empezar la lectura de un libro es de meterse en él hasta el fondo; hay que andar por él, vivirlo, amarlo... para después ser capaces de hablar de lo bueno o lo malo, de lo acertado o desacertado que hemos descubierto en sus páginas. Escribir y leer necesitan recíprocamente los verbos vivir y amar. Desde mi modo de entender la literatura estos cuatro verbos deben conjugarse conjuntamente.

En uno de sus ensayos hablaba Montaigne (haciendo referencia a la atracción que ejerce sobre nosotros la literatura) del efecto imán de la misma actuando sobre un grupo de agujas a las que iba imantando sucesivamente. Y estas agujas pueden ser la lectura, la escritura o la crítica... Puede ser que el fútbol, la música o el arte atraigan a la gente, pero lo que sí está claro es que también la literatura, cada día que pasa, está teniendo un gancho mayor con el público de a pie. Claro que, por más que los lectores lean decenas de libros, este hecho no implica que los libros sean buenos. Miguel García Posada en el su-

plemento literario de *El País*, *Babelia* del 27 de mayo de 2000, reflexionaba sobre este tema poniéndolo en relación con la avalancha de publicaciones que se nos viene encima, sobre todo en las fechas en las que se celebra el libro o a los grandes escritores del mundo: el día del libro, la feria del libro, las jornadas o congresos de homenaje... Se refiere M.G.Posada más concretamente a que muchos de los que publican en nuestros días no son todos escritores buenos, dignos o aceptables, o mejor dicho, auténticos escritores: son sombras de escritores, maniqués de escritores, personajes de trapo y lentejuela solamente que publican porque tienen medios para hacerlo...

3. La crítica

Hoy en día el oficio de la crítica parece una especie de rayuela interminable en la mayoría de las ocasiones. El peso de mármol de la tradición sigue ejerciendo su dominio, su legado parece ser imperecedero...

Leemos un poema, por ejemplo, y uno de sus versos nos hace retroceder al tópico del paseante de *Le fleurs du mal*, o al fluir del tiempo en Antonio Machado... Una vez que hemos aclarado el contenido de este verso, observamos que podemos enlazar esta idea con el tema de la muerte en Lorca, y así etcétera, etcétera...

Nosotros, como lectores-críticos, somos a menudo los que saltamos de verso a verso o de párrafo a párrafo, del cielo a la tierra y de la tierra al cielo de esta rayuela inmensa que es la literatura a menudo. Por esto creo que con frecuencia el acto de lectura o de escritura es como jugar a la rayuela, sólo que en lugar de utilizar piedras en el juego nos servimos de libros para llegar a la meta. Al crítico le gusta, cada vez más, saltar de aquí a allá, aunque también se ha de decir que no todos los danzantes-críticos saben enfrentarse a los textos y bailar con precisión por sus palabras. El oficio de crítico, sobre todo, es ir de un lugar a otro del texto tratando de descifrar lo que intenta decir con él su autor.

En estos días menguados en los que vivimos la rayuela de la literatura se va definiendo a sí misma progresivamente. En nuestras manos está que nos quedemos en tierra o que lleguemos a coronar con esmero el cielo de tiza de nuestra literatura.

Daniel P.

Septiembre de 2000



TALLER DE ESCRITURA

EXILIO

SIENTO COMO suben por los
hermosos pedregales,
los vacíos aullidos de aquellos
que no temieron más que por sus vidas.
Buscando un secreto, que a voces,
estremece el alma de los peregrinos.
Anidan en el tiempo, hermosos
lugares, que cansados de su pasado
renuevan sus almas hacia una
pureza infinita.
Infinito...¿qué es infinito?...
Siento como suben por los
Hermosos pedregales...

Margarita del Río

TODOS USTEDES

YO LES invito a que se miren
muy adentro, a que recorran
las galerías curvas y tiznadas
de su cuerpo, a que atraviesen
la carne hacia otros túneles
hasta que acaricien, convulsa,
una forma de extraño palpar.

Yo les invito a que lleguen al límite
de sí mismos, a que descubran,
introspectivamente,
que todo aquello que marcaron
y acusaron y proscribieron
mostrando con firmeza el índice
— el estigma maldito
para el destierro— anida en ustedes.

Por esos,
cuando sepan mis vicios
y destapen mi piel y huelan
mi perfume cetrino;
cuando deje el trasluz
observar mi negrura,
mi aliento fúnebre,
las violetas de mi sonrisa,
no se sorpendan,
pues yo soy su reflejo:
un alma sucia, deforme y abyecta.

Alberto Abad Palou



CITEREA EN RUINAS

LLEGUÉ A Citerea y sólo encontré ruinas.
Pedazos de columnas
yacían sobre la hierba,
hundidos en la tierra, olvidados.
El blanco mármreo
de las piedras brillaba
con la luz del ocaso.
No quedaban ya ni templos ni horcas.
Algunas gaviotas se posaban
en una venus negra, mutilada
por el tiempo.
Y, sin embargo, aún
se respiraba en la isla
el aroma de sus muslos.

Josep A. Oliver

TU SUEÑO

Dormida en el murmullo de tu aliento
acompañado y tenue
escucho yo un poema que mi alma
enamorada entiende

G.A. Bécquer

LOS OJOS cerrados,
el pensamiento ausente;
duermes tranquilo
entre jazmines y pájaros,
entre nubes y fuentes.
Sella tus labios
una tierna sonrisa;
un instante colmado
de poética armonía.
Te observo en silencio,
velando tu sueño
con amorosa vigilia;
y te arropo con un manto
de besos y caricias.
Me abrazo a tu cuerpo
y me duermo tranquila.
La memoria de un segundo
es el deseo de dos vidas.

Andrea Felipe



EL CÍRCULO INTERIOR

(ES DE NOCHE. Una céntrica calle en medio de una ciudad. Luces rojas, verdes y amarillas. Humo. Coches en todas direcciones, sobre todo las prohibidas. Hace mucho frío.)

... Se coloca las gafas y al ponerse en verde, se ata un cordón. Una señora de blanco tropieza con él. Maldiciones. Sigue de frente toda la calle y gira a la izquierda. Entre la multitud, su figura es tan insignificante como los consejos de moda de una oveja sorda. Pero destaca... Hay algo en él trascendental, sublime, místico, inefable..... La gente se gira al pasar, con los ojos atónitos...¿Será su forma de andar? ¿Su esencia distante? ¿Será que le abandonó el desodorante? Gira a la izquierda.

Respira de forma entrecortada; da rápidos pasos. Su espalda azul se pierde en el humo de una churrería. ¿Dónde está? Revuelo, golpes. Churros por el suelo. Aparece al instante cojeando. Blasfemias de la señora de blanco. Sigue deprisa (más le vale).

Rojo. Se detiene. Rugen los motores ante él. Un niño duerme en el suelo y un perro se toma una tila con dos cucharaditas de miel. ¿En qué pensará? Quizás tenga hora en el veterinario.

Lleva dos bolsas de plástico llenas. ¿De qué? No se ve, no se ve nada; pero pesa. Sus dedos están fríos, amoratados. Le duelen, le duelen. Verde. Sigue de frente y gira recto.

No habla, no se le escucha. No tiene voz. ¿Será porque es tímido, está afónico y la bufanda le tapa la boca? No, seguro que no; tendrá una razón más poderosa. Verde. Sigue de frente.

Le duelen los hombros, le tiran las bolsas. Pesan, pesan mucho. Gira a la izquierda. El peso sigue tirando, parece ser que hacia abajo.

Los hombros le duelen más, cada vez más. Las bolsas le tiran con furia, con despecho. Le tiran, le tiran.

Acelera el paso. Rápido, más rápido. Los juanetes se frotan al andar. Marcha veloz, fugaz, queriendo alejar de sí el doberman que le huele las piernas. Gira a la izquierda cuatro grados.

Entra en un portal; no hay bueyes ni vacas, aunque sí una portera de Murcia. Con el codo palpa la puerta y, en su lugar, toca un trasero. Injurias de la señora de blanco, que lo estampa contra el pico superior de la puerta. Antes de caer, le tira tres televisores, un piano de cola, cuatro palillos y la portera de Murcia. Aplausos y fotos para la señora de blanco. Es sacada a hombros mientras le roban el bolso y las medias.

Todo enmudece. Todo está oscuro, negro. Negro y espeso, como el caramelo. Sus ayes al andar rompen el silencio. El eco rebota en las paredes, vuelve hacia él. Gira a la izquierda. Escalones.

Empieza a subir. Sube, sube, sube... Empieza a bajar, Baja, baja, baja... Se olvidó las bolsas. Empieza a subir. Sube, sube, sube... En la pared, a la izquierda, una palabra obscena y a la derecha, una obscenidad. En el rellano se detiene. Hay un espejo. Se acerca. Está sucio, muy sucio. Toca el espejo, la pared y el timbre de una casa. Se oye: ¡corre, mi marido! Sigue subiendo. Sube, sube, sube... Una mancha de tomate. En el rellano se detiene. Hay otro espejo. Se acerca, poco a poco. Se acerca más. Más. Más. Más. Más. Menos. Más. No tanto. Más. ¡Ahí! Suelta una bolsa y se chafa un pie; se muerde la lengua en siete partes. Con el índice toca el espejo y con el epílogo se rasca una oreja. Toca el espejo... Está limpio, muy limpio. Mueve el dedo en el espejo y dibuja algo extraño... un 6...un 4... un 2... Baja la mano.

De pronto, arriba, se enciende la luz. Da unos pasos hacia el pie de la escalera, muy lentamente... izquierda... izquierda... derecha... derecha... delante... detrás... Late el corazón... un, dos, tres... Mira ha-



cia arriba y se apaga la luz. Se enciende al momento.

Ve a una mujer... y ella le está mirando. Sonríe, pero tapa su boca con la mano. ¿Será tímida? ¿Tendrá un pasado inconfesable? ¿Tendrá manchas de café en los dientes? Lleva algo en la mano, aparte de los dedos. (¡Es ella, es ella!). Sube despacio, con cierta prisa, aunque con pausa, a un paso ligero. En ese momento, vuelve a apagarse la luz. Se detiene un instante y sigue subiendo. Llega al rellano. Su mirada se dirige al botón de luz. Lo pulsa. Se hace la luz y encuentra a un esquimal aguantando la respiración. Le da al interruptor y apaga la luz. Vuelve a encenderla y aparece esa mujer, cara a cara. (¡Uf!). Sonríen.

La extraña mujer le coge la mano. ... mientras, piensa: (¡si tú me dices ven... lo dejo todo... si tú me dices ven... será todo para ti...) Ella le mira fijamente y le dice: du bist sehr hBlich! —Sí, yo también te quiero—, responde él.

Se miran embelesados y él, sin querer, suelta una bolsa y le despachurra el pie. Ella lanza un ¡ay! en ocho idiomas, pero el amor disimula el dolor.

Se agarran fuerte las manos y avanzan hacia el pasillo, un pasillo recto, largo, infinito... Entonces, les atropella por la derecha el servicio de habitaciones. Caen las gafas en el ponche. Siguen andando, sin darse cuenta, lentamente... Desaparecen.

La bombilla explota.

(Quedan, tan solo, una servilleta, una loncha de mortadela con olivas y kilo y medio de silencio).

EXTRAÑA CÁTEDRA

DE LA MISMA manera que existen diferentes tipos de profesores o de alumnado (como comentamos anteriormente), también se puede hacer una distinción entre los distintos tipos de compradores de libros que frecuentan las tiendas de ídem.

Nota del autor: cualquier parecido con la realidad es simple coincidencia; aunque, como nos enseñó el historiador Evaristo San Miguel, la realidad siempre supera a la ficción.

En primer lugar, está el acaudalado recolector de bibliografía sin criterio. Es el que se presenta en la librería con el programa de una asignatura (ese montón de fotocopias grapadas que el profesor deja en la copistería a principios de curso, pero que no recogemos hasta quince días antes del examen) y se dirige al librero de esta manera:

—Déme TODA la bibliografía, incluidos esos que el profesor tachó en la última hoja: *Nueva antología revisada de las letras hispánicas de medios siglo*, *Lo que no conté en Lo que no conté en Automoribundia*, el libro de viajes que escribió García-Martín durante la edición de *Treinta años de poesía española*, el *Epistolario inédito de juventud de Juan Ramón Jiménez a su tía Macarena*, y *Notas a las notas del Lazarillo de Tormes: con un dos prólogos, un podólogo y un epílogo* de Francisco Rico.

Aunque hay especímenes que no están tan informados. A veces estos están tan despistados que necesitan de una ayuda suplementaria por parte de quien les atiende; y, así, al pedirles el dependiente por el libro que desean:

—Sí.... ejem, vaya ¿y qué carrera cursaba yo?

Otros no se complican la vida e intentan solucionar su visita a la librería de la forma más celérea y económica posible:



—Buenas... a ver, un manual de literatura española del siglo XIX. ¿Cuál? Yo qué sé... ¿cuáles tiene? ¿Alborg? Bueno, a ver... vaya, si que es gordo... ¿Cuánto? ¿Cinco papeles? Aaargh.... ¿No tiene otro? ¿Pedraza? ¿3.500? Oiga, ¿y la editorial Alba no ha sacado ninguno de esos? ¿No? ¿Y la editorial... yo qué sé... Carrefour?

También existe otro tipo de compradores, sibaritas del mundo editorial, de las encuadernaciones y las maquetaciones, que no acceden a adquirir un ejemplar sin antes haberle hecho pasar toda suerte de pruebas físico— técnicas:

—A ver, éste no, que tiene una tara en el lomo... éste tiene una marca de polvo incurable... éste parece que está bien: tapas sin doblar, sin hojas pegadas, la cola del lomo no sale... ningún error tipográfico importante... ¡un momento! ¡el índice de obras de la editorial está cortada! ¡No lo quiero! Por favor, ¿puede bajarme aquel ejemplar de allí? Sí, ese semioculto por los demás... sí, ese... ¡aaaaargh, le ha doblado la portada! Yo no lo quiero...

Y por último, está aquel que llega sabiendo qué quiere y cómo lo quiere:

—Sí, mi reserva de *Introducción al latín vulgar*... ¿Aún no ha llegado? ¡Pero si lo encargué hace tres meses! Qué no quedan en Palma, ya... ¿y qué hago? Me vuelvo a pasar dentro de unos días o llamo, ¿no? Oiga, a este paso lo podré comprar yo en mi viaje de luna de miel....

En buena medida, todos tenemos algo de cada uno de ellos, ¿verdad?

DISPARATARIO

ANÓNIMO. *Colgado en los tableros de anuncios de los Institutos, fotocopiado y pasado de mano en mano entre los enseñantes. Un problema de matemáticas ilustra los cambios en los planes de enseñanza de las últimas décadas:*

—Enseñanza tradicional (1960).

Un campesino vende un saco de patatas por 1.000 pesetas. Sus gastos de producción se elevan a los $\frac{4}{5}$ del precio de la venta. ¿Cuál es el beneficio?

—Enseñanza moderna (1975).

Un campesino cambia un conjunto P de patatas por un conjunto M de monedas. Dibuja 1.000 puntos gordos que representan los elementos del conjunto M. El conjunto F de los gastos de producción comprende 200 puntos gordos menos que el conjunto M. ¿Cuál es el cardinal del conjunto B de los beneficios? Dibuja B en color rojo?

—Enseñanza renovada (1980).

Un agricultor vende un saco de patatas por 1.000 pesetas. Los gastos

se elevan a 800 pesetas, y el beneficio es, por tanto, de 200 pesetas. Actividad: subraya la palabra "patata" y discute sobre ella con tus compañeros de mesa.

—Enseñanza reformada (1990).

El tío Ebaristo, es un lavriego burgués hinsolidasrio que sanriquecido con 200 pelas al especular con patatas. Analiza el testo y busca as faltas de sintasi horto-grafíqa y deseguido di lo copinas des-tos avances antidemocraticos. Auto-evaluación...

—Enseñanza re-reformada (1995).

La palabra p-a-t-a-ta tiene ... letras. Si escribes a palabras "patata" tres veces, ¿cuántas letras habrás escrito? Utiliza la calculadora. A) Averigua dónde se pueden comprar patatas (economía). B) Busca en el diccionario la palabra "patata" (lenguaje). C) La patata, ¿ mineral o vegetal? (ciencias). Evaluación: pregunta a tus padres la calificación que debemos otorgarte.

LÁZARO

Directores

Josep A. Oliver
Paula Pascual

Consejo editorial

Alberto Abad, Noelia Campoy,
Magdalena Capó, Andrea Felipe,
Eduardo López Hinton

Colaboradores

Encida Barroso, R.C.,
Carles Cabrera, Marga del Río,
Ana García, Ana Mulet,
Jose M. Nadal, Iris C. Palomo.

Diseño y maquetación

Paula Pascual

Agradecimientos

A

Almudena del Olmo, Paco Diaz de Castro, Luis M. Fernández y a
Sebastià Roig, que nos ayudan a mejorar *Lázaro*.

y, en general, al Departamento de Filología Española, Moderna y Latina
de la UIB por la edición de *Lázaro*.

LÁZARO

REVISTA
ESTUDIANTES
DE FILOLOGÍA HISPÁNICA

Universitat de les Illes Balears



lazarouib@latinmail.com